

## Entrevista a Carlos Nagel, Rabino y dirigentes, la combinación clave

Bajo su gestión se tomó la determinación de traer a Chile al rabino Eduardo Waingortin y hoy, 20 años después, Carlos Nagel valora positivamente las consecuencias de esta decisión y sigue en el Directorio de la Comunidad Israelita de Santiago, trabajando por los sueños que paulatinamente se han ido cumpliendo.

«En su momento el directorio me delegó la misión ponerme en contacto con el Seminario Rabínico Latinoamericano, donde teníamos varios candidatos. En una oportunidad viajé junto a Enrique Topelberg, que era vicepresidente, y tuvimos varias entrevistas y nos pareció que Eduardo era la persona apropiada. Luego me tocó viajar solo y pasé una muy linda velada con Eduardo en un típico café bonaerense. Regresé y elaboré un plan para que pudiera conocer nuestra sinagoga, el directorio y los distintos grupos», recuerda Carlos Nagel.

— ¿Cómo logró percibir en un par de reuniones que sería la persona indicada?

— Muchas veces las casualidades marcan estos temas. Yo creo que siempre he tenido una sensibilidad para advertir lo que sucederá en nuestra comunidad. Cuando me reuní con él sentí cierta química y entendí que en cierta forma esto sería similar hacia el resto del directorio.

— ¿Hubo algún obstáculo para concretar el acuerdo?

— En forma anecdótica puedo contar que Eduardo había escuchado que el rabino Kreiman había empezado en



ARQ. CARLOS NAGEL

el Estadio Israelita a liderar un proyecto de comunidad. Pero yo le dije que nosotros no le temíamos a ese proyecto, porque nuestra sinagoga era la Gran Sinagoga de Santiago y teníamos un directorio con mucha fuerza y capacidad. De hecho recuerdo que en esa época ya le comenté que teníamos planes de irnos a otro barrio de Santiago, cuando todavía no era tan urgente un cambio de ubicación.

— ¿Cómo fue la llegada de la familia Waingortin a Chile?

— Los recibimos en el aeropuerto e hicimos todas las presentaciones del caso. En su condición de shomrei shabat sabíamos que tenían que vivir cerca de la sinagoga y conseguimos el arriendo de un departamento muy cómodo frente al Parque Forestal. Desde su llegada el rabino encantó con su carisma, con sus prédicas y

con su simpatía.

— ¿En qué momento se dieron cuenta que habían acertado con esta decisión?

— Cuando el directorio plantó esta semilla, porque fue el directorio y no yo, se fueron echando raíces y avanzando en proyectos, con una relación entre el rabino y la dirigencia muy abierta, donde el rabino ha tenido siempre la disposición de entender las necesidades institucionales, incluso las pecuniarias.

— ¿Esta también es tarea del rabino?

— La labor de recolección de fondos para una institución dedicada al Culto, la beneficencia, etc., también es tema del rabino, porque si bien la gente es generosa, esa generosidad debe encausarse a través de una persona que sabe exponer la importancia de la labor espiritual y social que hacemos.

— ¿Cuáles han sido los principales logros en estos 20 años?

— Hay grandes logros que nos han consolidado. Eduardo se fue convirtiendo en una especie de columna vertebral, gracias a su capacidad y al apoyo de los directorios de la institución. Su inteligencia, su capacidad para sopesar situaciones, lo han ido poniendo como uno de los rabinos importantes en la historia de la colectividad. Pero creo que el camino está empezando y uno nunca puede decir que está jaque mate.

— Finalmente, ¿cuál es a su juicio la clave del éxito?

— El rabino es el funcionario nú-

### Directorio 1988

Arq. Carlos Nagel, presidente  
 Enrique Topelberg, 1er vicepresidente  
 Nicolás Acs, 2° vicepresidente (Z.L.)  
 Beny Pilowsky, 3er vicepresidente  
 David Amszynowsky, secretario general  
 José Gorodischer, 1er prosecretario  
 Bernardo Grinberg, 2° prosecretario (Z.L.)  
 Oscar Rosenblatt, tesorero (Z.L.)  
 Jaime Golubowicz, 1er protesorero (Z.L.)  
 Alejandro Vogelmann, 2° protesorero  
 Raúl Bercovich, director (Z.L.)  
 Dr. Jonás Beregovich, director  
 Samuel Goffman, director  
 Jacobo Goldbaum, director (Z.L.)  
 Gregorio Grekin, director (Z.L.)  
 Mauricio Israel, director  
 Dr. Mario Manbor, director  
 Natalio Rosenfeld, director (Z.L.)  
 Leonardo Schlesinger, director  
 Emil Schonberger, director (Z.L.)  
 Gil Sinay, director  
 Samuel Wurgaft, director (Z.L.)  
 Martín Yosif, director (Z.L.)  
 Mateo Yudelevich, director  
 Alfredo Budnik, director

mero uno en una institución de este tipo. Por lo tanto, cada uno tiene su rol y si el rabino es sólido y el directorio es activo y lo apoya, entonces hay un equipo armónico que rinde frutos. Esta ha sido nuestra bendición en los últimos 20 años.

### LA COMUNIDAD OPINA

Rabino Claudio Jodorkovsky

## «Feliz es el fósforo que ardió encendiendo otras llamas»

«Recuerdo siempre dos palabras que Eduardo acostumbraba a mencionar cuando intentaba encender en nosotros, adolescentes que nos formábamos como madrijim, la llama de la tradición judía. Esas palabras eran: pasión y ejemplo.

Pienso en Eduardo en aquellos años y creo que esas dos cualidades son las



que mejor lo describen: un hombre sumamente apasionado por su judaísmo, motivado por un profundo amor por el Pueblo Judío y un gran orgullo por su tradición. Y además está su ejemplo, ya que él nos enseñó que ser rabino es un compromiso con la vida y no una mera profesión, que el rabino enseña con su

vida, con aquello que hace todos los días, mucho más que con lo que puede decir en una clase o en una prédica de kabalat shabat.

Pasión y ejemplo, y agregaría también un tercer elemento, la calidad humana, o más exactamente el ser «mentsch», como él diría. Y esto significa que no se puede ser un buen judío sin antes ser una buena persona, mucho menos ser un buen rabino. Y Eduardo siempre se destacó por eso: por su

pasión, por su ejemplo y por su gran calidad humana.

«Feliz es el fósforo que ardió encendiendo otras llamas». Creo que este hermoso verso de Jana Senesh, y que Eduardo me enseñara pocos días antes de comenzar mis estudios en el Seminario Rabínico, resume la tarea de un hombre que en estos veinte años ha sabido encender, con entrega y compromiso, la llama de la tradición judía en tantos jóvenes de nuestra comunidad».



Mauricio Tassara, estudiante rabínico, desde Israel

## «Fue un maestro a temprana edad»

«Mis primeros recuerdos del rabino Eduardo tienen los 20 años que lleva en nuestra comunidad, pero no fue hasta mi bar mitzvá, en 1993, que cumplí sin saberlo con el consejo de nuestros sabios en el Tratado de

Avot: «Hazte de un maestro».

Poco después de mi bar mitzvá me invitó a participar de los servicios religiosos, ayudando en pequeñas cosas. Fue su apertura y motivación lo que me indujo a aprender, cosa que no cesó con mi viaje a Costa Rica en 1996. Cuando volví en 1998, el rabino me ofreció trabajar en la comunidad, aprovechando mis conocimientos de lectura de la Torá. Así seguí creciendo cada vez más,

tomando otras responsabilidades, especialmente tras el fallecimiento de quien fuera lector de la Torá por muchos años, mi maestro Pinjas Shnapp (Z.L.).

Cuando me preguntan qué he aprendido del rabino Eduardo podría decir muchas cosas. Sin embargo, creo que especialmente fue Derej Eretz, es decir, cómo tratar a las personas, cómo hacer sentir bienvenido a cada uno, lo importante de recordar no sólo los

nombres, sino que las preocupaciones de los miembros de la comunidad.

Hoy, cuando interactúo con personas que vienen a mí a preguntarme cosas en mi calidad de estudiante rabínico o cuando hago una prédica en la sinagoga, inmediatamente mis recuerdos van al rabino Eduardo, al modelo que aprendí de él, al maestro que me hice a temprana edad y que no importando la distancia, sigo teniendo».